

Solo el amor convierte en milagro el barro

1.- Me sitúo aquí y ahora....

Busco un lugar cómodo (ojalá ya sea un espacio físico habitual para este pequeño *rito*), y me siento con el cuerpo derecho. Sea en una silla o en el suelo, o sobre un almohadón, cuido que la columna vertebral esté derecha. Ese es uno de los *ejes*, el vertical. El otro *eje*, el horizontal, consiste en dejar la cabeza en una suave tensión, formando una especie de ángulo recto con la nuca. Como si un pequeño *hilito* la sostuviera allí, para que no se vaya hacia arriba ni hacia abajo.

En esa posición realizo tres respiraciones bien profundas, inhalando por la nariz, llevando el aire a la zona del vientre, y expirando por la boca con fuerza. Luego cierro levemente los ojos y quedo inspirando y expirando suavemente por la nariz, concentrado en la respiración... Cuento 20 respiraciones completas.

2.- Una breve reflexión

Tal vez hayas visto en alguna oportunidad un cortometraje muy hermoso, titulado *El circo de la mariposa*. Si no lo conocés te recomiendo buscarlo en Internet y observarlo en algún momento. No dura más de 25 minutos. Cuenta la historia de un hombre nacido sin extremidades, que durante años había sido parte del espectáculo de *fenómenos* de un circo, donde le daban de comer a cambio de la burla y la humillación cotidiana del público. Se encuentra, en un momento dado, con la Comunidad del Circo de la Mariposa; un grupo de gente que hacía un espectáculo muy diferente, basado más bien en talentos y esfuerzos. Lo acogen con mucho amor y poco a poco va aprendiendo a valorarse a sí mismo, hasta llegar a no tolerar más ser tratado con las palabras descalificadoras de antes; descubre su propio talento y llegar, él también, a ofrecer un espectáculo atrayente, digno e inspirador. El Circo de la Mariposa es una bellísima historia de Amor Educativo en acción.

Esa historia, como muchas otras, nos recuerda una máxima esencial de la educación: EDUCAR ES AMAR. No hay verdadera educación sin amor. Cualquier intento de influir positivamente en la vida de un niño o adolescente necesita, como condición *sine qua non*, de un vínculo de aceptación incondicional, desde el cual se podrá cuidar, exigir, confrontar, confirmar, desafiar....según sea conveniente para su proceso. El Amor antecede toda didáctica, toda teoría del aprendizaje, todo recurso del tipo que sea.



Este desafío de *amar creyendo* en el otro, en sus posibilidades, en la belleza de lo que puede llegar a ser, en la riqueza que anida en su corazón *como en semilla*, se nos vuelve particularmente difícil cuando nos toca acompañar chicos y chicas heridos, vulnerados, rebeldes.... Algunos de los cuales parecen expertos en *rechazar el amor*, fruto quizá de abandonos y abusos de distinta índole. Cuando nos encontramos con esas heridas, consecuencias del vacío de amor, o de un amor mal encaminado (que puede darse inclusive con necesidades básicas híper- satisfechas) nuestros propios vacíos quedan expuestos, y nos invade muchas veces la rabia, la impaciencia, la saturación....

No se trata solamente de *contar hasta diez*. Se trata de hacernos, a nosotros mismos, una indispensable *transfusión de amor*, para poder seguir amando, incluso cuando ponemos límites o sancionamos. Porque en definitiva, *los seres humanos amamos con el amor que tenemos*. Y tenemos el amor que hemos recibido. Es así de sencillo.

El ajetreo de la vida, la rapidez y sobrecarga de actividades, puede quitarnos el tiempo para lo esencial: SABOREAR EL AMOR. Nutrirnos del amor. Nutrirse del Amor no es solamente experimentar hoy los amores concretos que adornan y dan vida a nuestra vida, sino también regalarnos espacios para *conectar* con el amor que nos nutrió en el pasado. Por heridos que estemos, si estamos vivos, es porque por lo menos una persona nos amó y nos aceptó incondicionalmente. Si no, difícilmente hubiéramos sobrevivido.

¡Necesitamos estar conectados afectivamente con esas experiencias para encontrarnos con nuestros chicos! Sí, afectivamente. No sólo intelectualmente. No basta *saber* que tenemos amor para dar. Antes de dar la clase, al comenzar el día, y sobre todo al enfrentar algunas situaciones educativas difíciles, necesitamos re- conectarnos, volver a sentir, dejarnos inundar...por aquellos abrazos, cuidados, sonrisas, besos, palabras... que le hicieron bien a nuestro corazón. Eso creará en nosotros una *atmósfera* que se podrá percibir alrededor nuestro. Una atmósfera desde la cual el vínculo educativo podrá fluir.

Ciertamente, la otra cara de la moneda es esta: también tenemos heridas y vacíos de amor. Posiblemente no fuimos *tan* amados o amadas como lo merecíamos o necesitábamos en algún momento de nuestra vida. Y esas son, aunque nos cueste reconocerlo, las heridas que afloran cuando ciertas situaciones educativas *nos sacan*

de nuestro eje. En esas circunstancias, tal vez debamos hacer un camino inverso.

Como adulto que soy puedo reconocer mi herida. Puedo nombrarla. Puedo aceptar que aún hoy, ese vacío, aquel reto desproporcionado, aquel insulto injusto, aquel juicio descalificador, aquel abandono...me sigue afectando y afecta la libertad de mi misión.Pero, justamente como adulto, hoy estoy en condiciones de darme el amor que me faltó. Traducido en cuidado de mí persona. Traducido en paciencia conmigo mismo/a, en auto respeto, en capacidad de poner límites a la ansiedad o la excesiva demanda de los otros. Traducido en algunos momentos sencillos de caminata, de baños de sol, de zambullidas de naturaleza, de recreación gratuita y placentera, de música suave, de una lectura inspiradora. ¿Cuánto “me cuido” para atender aquello que quizá, no ha sido cuidado?

Hay otra manera de nutrirse del Amor en una Fuente inagotable, de la que hablaremos la próxima semana...

3.- Dejando ser al corazón

Tomate un tiempito, hasta completar los diez minutos, para *conectar* con aquellos amores que nutrieron tu alma a lo largo de tu niñez, adolescencia, juventud, adultez... Permite sencillamente recordarlos (o sea, pasarlos nuevamente por el corazón), sentirlos... Imaginá que, desde *esa atmósfera de amor*, le te encontrarás con tu alumno/a más *difícil*.... ¿Qué le dirías? ¿Qué harías por él/ella?